

EL FINAL DE JESÚS GALÍNDEZ, DELEGADO DEL GOBIERNO VASCO EN EL EXILIO: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVAS FUENTES DE ARCHIVO SOBRE SUS GESTIONES Y DESAPARICIÓN (1950-1956)*

DAVID MOTA ZURDO

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

RESUMEN: Jesús Galíndez Suárez es una figura controvertida. Comunista, espía y homosexual han sido las etiquetas más utilizadas para definir a este político nacionalista vasco. Existen un gran número de obras que se han ceñido a su papel de informador para Estados Unidos y ello ha eclipsado su labor de dirección política en la delegación vasca de Nueva York. Una ocupación que en 1956 fue interrumpida a causa de su desaparición. A lo largo de este artículo, se analizarán las últimas gestiones de Galíndez en Nueva York y se realizará un estado de la cuestión sobre las condiciones en las que se produjo su desaparición, valorando cuáles fueron sus principales consecuencias. Para ello, se utilizarán fuentes inéditas de archivos españoles y norteamericanos.

PALABRAS CLAVE: Jesús de Galíndez, Gobierno Vasco en el exilio, delegación vasca de Nueva York, Caso Galíndez, espionaje.

THE END OF JESÚS GALÍNDEZ, A DELEGATE OF BASQUE GOVERNMENT-IN-EXILE: STATE OF THE ART AND NEW ARCHIVAL SOURCES ABOUT HIS POLITICAL MANAGEMENT AND DISSAPEARENCE (1950-1956)

ABSTRACT: Jesús Galíndez Suárez is a controversial leading figure. The tags to identify this Basque Nationalist politician have been communist, spy and homosexual. There is a great number of monographies that have adhered to his role of informant for the United States. Therefore, his functions as a Basque Government delegate at the USA have dissapeared of the popular knowledge. Those labors were interrupted because of his disappearance on 1956. Throughout this article, it will be analyzed his last political management in New York and will be done a status of issue about the conditions in which he disappeared, taking into account its main consequences. For that, it will be used unpublished sources originating from archives of America and Spain.

KEYWORDS: Jesús de Galíndez, Basque Government-in-exile, Basque Government Delegation in New York, Galíndez Case, Espionage.

Recibido: 04-04-2017/Aceptado: 12-09-2017

Introducción

La aprobación del Estatuto por las Cortes republicanas el 1 de octubre de 1936, en plena Guerra Civil, trajo consigo la creación del primer Gobierno Vasco –de coalición entre el PNV y el Frente Popular– presidido por José Antonio Aguirre. Un Ejecutivo que controló un espacio muy limitado porque se constituyó en plena Guerra Civil, cuando las tropas franquistas ya dominaban Álava y Guipúzcoa, y avanzaban hacia Vizcaya. La excepcionalidad de las circunstancias permitió que el Gobierno vasco operara de facto como un Estado soberano, ejerciendo una amplísima actividad legislativa: acuñando moneda, creando un ejército, promoviendo el euskera, estableciendo fronteras, organizando un sistema judicial propio, creando un cuerpo de seguridad (la *Ertzaintza*), fundando la Universidad Vasca, utilizando la *Ikurriña* y realizando labores de diplomacia¹. Y es que la indefinición del texto estatutario, la ofensiva sublevada sobre el territorio vasco, la situación de incomunicación y las dificultades del Gobierno de la República para hacer efectiva su autoridad, permitieron que el Gobierno vasco desplegara una política maximalista que aspiró a expandir los límites de la autonomía adquiridos en el Estatuto². Aunque hubo fricciones, el Gobierno republicano lo consintió, porque esperó que la participación en su Ejecutivo de un partido moderado como el PNV redundara en un mayor apoyo de las democracias internacionales a su causa³. Esto condicionó el desarrollo de la política del Gobierno Aguirre, que se volcó en el despliegue de una auténtica política exterior que buscó dar respuesta a las necesidades de la guerra, estableciendo contactos y realizando labores de *lobbying* en los foros internacionales para hacer frente a la España de Franco⁴.

Con todo, la derrota del ejército vasco en junio de 1937 simplificó la situación, el Gobierno Vasco tuvo que exiliarse, haciendo pivotar desde entonces toda su actividad política en torno a la acción exterior. Para llevar a cabo este tipo de labores, desde octubre de 1936, el Ejecutivo autonómico contó con diferentes delegaciones gubernativas de

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (ref. HAR2015-64920-P), en el marco de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (ref. GIU 14/30).

¹ CASQUETE, Jesús y GRANJA, José Luis de la: “Ikurriña”, en Santiago de Pablo et. al. (coord.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid: Tecnos, 2012, pp. 508-531. PABLO, Santiago de y RUBIO, Coro: *Eman ta zabal zazu. Historia de la UPV-EHU (1980-2005)*, Bilbao: UPV-EHU, 2006, pp. 43 y ss. DAVILA, Cirilo: *Ertzaintza. Historia de la Policía Autónoma Vasca 1936-2006*, Bilbao: Elea Argitaletxea, 2006.

² UGALDE, Alexander: “La actuación internacional del primer gobierno vasco durante la Guerra Civil (1936-39)”, *Sancho el Sabio*, 6, 1996, pp. 187-210.

³ NUÑEZ, Xosé Manoel: *¡Fuera el invasor!: nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 329-428.

⁴ *Ibid.*, p. 357.

carácter representativo en territorio peninsular (Madrid, Valencia, Barcelona), europeo (París, Bayona, Londres) y americano (Buenos Aires, Nueva York)⁵. De todas ellas, cabe destacar el establecimiento de la delegación vasca en Nueva York en 1938. Desde ella, principalmente durante la guerra, los planificadores políticos vascos llevaron a cabo campañas propagandísticas, buscaron financiación y emprendieron iniciativas para promover el levantamiento del embargo de armas a la España republicana. Una de las vías que eligieron para intentar ganarse el apoyo de los políticos estadounidenses fue la opinión pública católica, a la que infructuosamente intentaron ganarse como aliada. Se trató, pues, de una estrategia que respondió a la convicción vasca de obtener el apoyo católico estadounidense como vía para atraer la atención del Departamento de Estado, la Casa Blanca, el Congreso y los sindicatos⁶. Sin embargo, estas maniobras no cuajaron como inicialmente hubieran deseado los políticos vascos, pues, si para éstos su principal objetivo fue recuperar la democracia en Euskadi, para el Departamento de Estado fue la salvaguarda de sus intereses en España.

Así, aunque el presidente Roosevelt retrasó el reconocimiento de la España franquista todo lo que pudo, lidiando con las presiones de los grandes inversionistas estadounidenses y condicionándolo a la formalidad de recibir de Franco garantías de un trato clemente a los republicanos, éste se acabó produciendo relativamente rápido⁷. Ciertamente es que, a finales de marzo de 1939, cuando aún se combatía en Madrid, surgieron dentro de la opinión pública estadounidense las primeras voces discordantes, como la de Jay Allen, corresponsal de guerra del *The New York Times*, que transmitió su profundo malestar al Departamento de Estado por la negativa de su subsecretario, Sumner Welles, a prestar a los republicanos españoles los buques de la marina mercante estadounidense y ayudar a la evacuación de la población civil⁸. Pero, estas quejas no fueron suficientes y el reconocimiento de la España de Franco por Estados Unidos se hizo oficial el 1 de abril de 1939, coincidiendo con el final de la Guerra Civil. Si bien, tras este, hubo otras personalidades estadounidenses que se posicionaron contra las medidas tomadas por su Gobierno, como el periodista Guy Emery Sipler, editor del diario anglicano *The Churchman*, que hizo saber directamente al presidente Roosevelt que la derrota de la

⁵ ÁLVAREZ, Óscar et al.: *Delegaciones de Euskadi (1936-1975). Antecedentes históricos de los siglos XVI al XIX, origen y desarrollo*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2010, pp. 126-149.

⁶ GOIOGANA, Iñaki, “Antón Irala y la primera delegación del Gobierno Vasco en los EEUU”, *Hermes*, 31, 2009, pp. 84-90.

⁷ THOMAS, Joan María: *Roosevelt y Franco: de la guerra civil española a Pearl Harbor*, Barcelona: Edhasa, 2007, p. 71.

⁸ Carta de Jay Allen a Harold Ickes, 28-3-1939, Washington, National Archives and Records Administration (NARA), RG 59, State Department, Box 6415, Leg. 852.00/9111.

República española se debía a la traición de las democracias⁹. Incluso, Claude G. Bowers, embajador norteamericano en España durante la guerra se sumó a estas iniciativas, impulsando en la prensa una campaña anti-reconocimiento¹⁰.

Ahora bien, sea como fuere, el reconocimiento de la España franquista se convirtió en un punto de inflexión para el Gobierno vasco, que dio un vuelco a su estrategia política. Junto a la búsqueda de simpatizantes y la obtención de canales de financiación para los exiliados, se dedicó a subrayar a sus interlocutores norteamericanos la naturaleza antidemocrática del Gobierno de España. Su objetivo: mostrarles que reconocer a Franco conllevaba otorgarle legitimidad. Pero, pronto, estalló la II Guerra Mundial en septiembre de 1939. Pese a tratarse de una situación compleja, porque la práctica mayoría de los exiliados vascos se encontraban en Europa cuando Alemania inició su proceso de ocupación, los políticos vascos vieron la contienda como una oportunidad; es decir, se trataba de encontrar apoyos para un futuro hipotético en el que las potencias democráticas decidieran tomar medidas contra Franco. Así pues, el *lehendakari* Aguirre colaboró incondicionalmente con la causa aliada hasta la caída de Francia en junio de 1940, cuando desapareció en la Europa ocupada por el nazismo¹¹. De modo que se produjo un nuevo cambio de estrategia en la política vasca.

La caída de Francia, uno de los vértices políticos en el que, por afinidad ideológica, los nacionalistas vascos se habían apoyado para implementar sus iniciativas de acción exterior, provocó que éstos miraran hacia otros interlocutores atractivos: Gran Bretaña y Estados Unidos. Sin embargo, debido a la acefalia existente en el Gobierno Vasco, provocada por la desaparición de Aguirre en Bélgica, Manuel Irujo, exministro republicano por el PNV y cercano colaborador del presidente vasco, decidió crear el *Consejo Nacional de Euzkadi* en Londres. Su objetivo: estrechar la colaboración ya establecida con los Aliados e intentar establecer algún tipo de acuerdo con los gobiernos de Gran Bretaña y de la Francia libre del general De Gaulle¹². En ese contexto, la delegación del Gobierno

⁹ Carta de Guy Emery Shipler a F.D. Roosevelt, 21-4-1939, Nueva York, NARA RG 59, State Department, Box 6415, Leg. 852.00/9111.

¹⁰ Carta de Ramón de la Sota a Antón Irala, 6-4-1939, Nueva York, en Koldo San Sebastián: *The Basque Archives: vascos en Estados Unidos (1938-1943)*, San Sebastián: Txertoa, 1991, p. 269.

¹¹ Acta de reunión del EBB, 26-9-1939, Anglet, Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco (AHNV), EBB 392-3. Sobre la odisea de Aguirre por la Europa ocupada véase MEES, Ludger: *El profeta pragmático. Aguirre: el primer lehendakari (1939-1960)*, Irún: Alberdania, 2006. Id. y DE PABLO, Santiago; GRANJA, José Luis de la; RODRÍGUEZ, José Antonio: *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid: Tecnos, 2014. JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos y MORENO, Rafael: *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid: Antonio Machado Libros, 2009. IRUJO, Xabier: *Expelled from the Motherland. The Government of President Jose Antonio Agirre in Exile, 1937-1960*, Reno: Center for Basque Studies-University of Nevada, 2012.

¹² JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: "Los vascos en la II Guerra Mundial. De la derrota a la esperanza", *Oibenart*, 14, 1997, p. 61 y ss.

vasco en Nueva York comenzó a cobrar mayor relevancia, pues inició un tímido acercamiento a Estados Unidos, todavía neutrales en la guerra, como complemento a las gestiones de Irujo en Gran Bretaña, con el objetivo de situarse en una situación preferente en el momento en que decidieran intervenir. Esta aproximación se hizo aún más notoria en 1941, cuando Aguirre reapareció en Estados Unidos y situó en Nueva York el centro neurálgico de la política vasca. Inicialmente, los norteamericanos buscaron desmarcarse de cualquier tipo de relación oficial con una institución a la que consideraban menor, pero, el ataque japonés a Pearl Harbor de diciembre de 1941 provocó que las ofertas de colaboración vasca se tuvieran en cuenta por el gabinete Roosevelt¹³.

El principal recurso que ofrecieron a los norteamericanos fue el Servicio Vasco de Información o *Servicios*: una agencia de espionaje y propaganda que creó el PNV durante la Guerra Civil y que se integró en el Gobierno Vasco sin perder su orientación política. Su despliegue en Latinoamérica y en el sur de Europa resultaba interesante para Estados Unidos, sobre todo, para sus agencias de información la *Office of Strategic Services* (OSS), el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) y la *Office of Naval Intelligence* (ONI), pues, desde una postura católica y demócrata cristiana, los *Servicios* podrían realizar labores de propaganda pro-estadounidense en Latinoamérica, ayudar a salvaguardar el patio trasero estadounidense y hacer frente a las corrientes ideológicas filo-fascistas que promovían el antiamericanismo, como señalaron en un informe que presentaron a los norteamericanos en 1942¹⁴. El *feedback* que recibieron de sus interlocutores (el vicepresidente Wallace, el coronel Donovan y diferentes diplomáticos norteamericanos) hizo que la dirección política vasca colaborara con ellos, pues, consideraron que, así, crearían una especie de compromiso moral dentro del seno político estadounidense, que, tarde o temprano, acabaría empujándoles a intervenir en España deponiendo a Franco y restaurando la democracia¹⁵.

Si bien, el nuevo escenario político que se inauguró tras la II Guerra Mundial no lo permitió. La colaboración vasca quedó en un segundo plano cuando entraron en escena otras cuestiones que Estados Unidos consideró prioritarias: la reconstrucción europea y la lucha contra el auge del comunismo en Europa. El miedo a la expansión soviética alertó a Estados Unidos que, temeroso de perder su hegemonía en la escena internacional, se olvidó de supuestos compromisos morales con los vascos e iniciando un acercamiento a la España

¹³ JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, p. 380 y ss.

¹⁴ "Plan for the coordination of Basque Services submitted by Manuel de la Sota on behalf of President José Antonio Aguirre of the Basque Republic", 15-5-1942, Washington, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 106, Box 32, Folder 151.

¹⁵ IRUJO: *Expelled from the Motherland*, p. 124.

franquista para frenar la expansión del comunista por el Mediterráneo¹⁶. Este giro político vino, de nuevo, acompañado de un cambio de estrategia por parte de la dirección política vasca: la sintonización de su acción exterior con los intereses políticos y económicos norteamericanos a fin de evitar desencuentros y de mostrar que el Gobierno vasco podía ser crucial en la restauración democrática de España. De hecho, el Ejecutivo vasco pasó de desplegar una política netamente soberanista, al margen del Gobierno republicano español, a trabajar como su interlocutor ante Estados Unidos para convencer a las autoridades estadounidenses de que la alternativa política al franquismo no era comunista, como manifestaban las autoridades franquistas.

Durante estos años, los planificadores políticos vascos se dedicaron a llevar campañas propagandísticas antifranquistas en Estados Unidos, destacando los valores demócrata cristianos de sus políticas dentro de la alternativa democrática para España y Euskadi. No podían quedarse descolgados, de ahí que cuando la *cuestión española* comenzó a ser debatida en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1945, los dirigentes vascos se implicaran con decisión¹⁷. La participación en esta institución internacional y los contactos con Estados Unidos, se convirtieron, a su parecer, en la mejor opción para combatir al franquismo, aislándolo diplomática y económicamente¹⁸. Para ello, los dirigentes vascos apostaron por obtener el respaldo estadounidense en este organismo mostrando una postura moderada, cohesionada y con capacidad para aglutinar una alternativa democrática no comunista. De este modo, entre 1945 y 1953, avalaron la utilidad práctica del Gobierno de la República y del plan monárquico-socialista de Indalecio Prieto como opciones viables frente a Franco y el comunismo¹⁹.

Los artífices de este giro estratégico fueron el *lehendakari* Aguirre, Antón Irala y Jesús Galíndez que se dedicaron a promover la causa antifranquista en Estados Unidos y en la ONU, aunque, sea dicho, no sin una interpretación demasiado optimista del contexto

¹⁶ LEFLER, Melvyn P.: *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona: Crítica, 2007, p. 89 y ss. POWASKI, Ronald: *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética 1917-1991*, Barcelona: Crítica, 2000, pp. 94-96. VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona: Crítica, 2003, pp. 29-30 y 51-52. GARCÉS, Joan E., *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid: Siglo XXI, 1996, p. 72. ARRIETA, Leyre: *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Tecnos: Madrid, 2007, pp. 170-171 y ss.

¹⁷ Sobre la cuestión española una interesante obra es HUALDE, Xabier: *El "cervo" aliado. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia frente a la dictadura franquista (1945-1953)*, Bilbao: UPV-EHU, 2016.

¹⁸ GOIOGANA, Iñaki y BERNARDO, Iñaki: *Galíndez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2006, pp. 170-171.

¹⁹ ARRIETA, Leyre: *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid: Tecnos, 2007, pp. 211 y ss. DE PABLO, Santiago y MEEES, Ludger: *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona: Crítica, 2005, pp. 260 y ss. SÁNCHEZ, Josep: *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona: Planeta, 2011, pp. 116-117.

internacional y de la posibilidad real de que Estados Unidos actuara contra Franco. En efecto, la firma del convenio hispano-norteamericano de ayuda económica y militar entre Estados Unidos y España de 1953 fue ya un signo evidente de que Washington había optado por el régimen de Franco, pero, aun así, los dirigentes vascos persistieron en sus relaciones con Estados Unidos porque no tenían muchas alternativas a las que recurrir²⁰.

Es en este contexto en el que se enmarca la figura de Galíndez, delegado del Gobierno Vasco en Nueva York entre 1950 y 1956, y representante de esta misma institución en la ONU. A lo largo de este artículo, se recogerán las últimas gestiones e iniciativas del delegado Galíndez al frente de la representación vasca en Nueva York, interrumpidas por su misteriosa desaparición en marzo de 1956. Un caso, aún sin cerrar por el FBI y el Departamento de Policía de Nueva York, al que intentaré arrojar algo más de luz, poniendo en valor nuevas fuentes procedentes de los *National Archives* norteamericanos, el Archivo histórico del Nacionalismo Vasco, el Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi y el fondo Francis R. Grant de la *Rutgers University*.

Las últimas gestiones de Galíndez en Nueva York

A finales de 1950, la resistencia antifranquista vasca que se encontraba en el interior de España consideraba muy poco probable que Estados Unidos actuara contra el franquismo. Consideraban, pues, que debían llevar a cabo algún tipo de acción que demostrara que Franco no controlaba realmente lo que sucedía en España y que, por lo tanto, no era un buen aliado anticomunista para Estados Unidos y el resto de potencias occidentales²¹. Las opciones a barajar no eran muchas, así que el presidente Aguirre aceptó la propuesta de convocar una huelga general para mayo de 1951, pese a que Antón Irala y Jesús Galíndez, delegados vascos en Nueva York, ya le habían avisado, tras la celebración de la huelga de 1947, que este tipo de iniciativas soterraban las posibilidades de demostrar al gobierno de Estados Unidos que los vascos eran partidarios del “orden, la paz social y la firmeza anticomunista”²².

²⁰ MEES: *El profeta pragmático*, p. 294. VIÑAS: *En las garras del águila*, pp. 169-170. PIÑEIRO, Rocío: “Los convenios hispano-estadounidenses de 1953”, *HAOL*, nº 11, 2006, pp. 176. TERMIS, Fernando: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, pp. 59-116.

²¹ PABLO y MEES: *El Péndulo Patriótico*, p. 297.

²² *Ibid.*, p. 286.

En efecto, como ya apuntaran Irala y Galíndez, las huelgas de 1951, planteadas como una demostración de la fuerza e influencia que tenía el Gobierno Vasco en el exilio dentro del territorio peninsular, no obtuvieron el resultado esperado. De hecho, fue, más bien al contrario, pues dejaron patente que la organización vasca en el interior, no sólo había perdido capacidad de convocatoria, sino que estaba debilitada²³. Además, quienes se movilizaron, principalmente nacionalistas vascos, sufrieron importantes consecuencias a causa de las detenciones, torturas y, en general, la tremenda represión que ejerció el régimen para aplacarla²⁴.

Esta represión fue denunciada por Jesús Galíndez ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la Liga Internacional de Derechos del Hombre y la federación de sindicatos norteamericana CIO con el objetivo de que intercedieran a favor de los procesados, demostrando a su vez las pocas garantías del sistema judicial español²⁵. En efecto, cuando se celebraron los juicios de Vitoria en marzo 1954, el delegado vasco se sumergió en esta cuestión. Solicitó al Departamento de Estado el envío a la capital alavesa de un representante del consulado estadounidense de Bilbao para que acudiera en calidad de observador al juicio en el que se procesarían a varios nacionalistas vascos y un socialista, acusados de incitar a la huelga de mayo de 1951²⁶. Es más, escribió al presidente norteamericano Dwight Eisenhower solicitándole el envío del mencionado observador. Incluso se reunió con William B. Dunham de la *Office of Western European Affairs* del Departamento de Estado para indicarle que las autoridades franquistas habían construido un relato que convertía a una huelga pacífica en un acto de resistencia revolucionaria, directamente dirigido contra Franco²⁷.

La huelga de Vitoria, en la que participaron todo tipo de sensibilidades políticas, fue explotada propagandísticamente por los medios de comunicación del Gobierno vasco. Por un lado, reivindicaron los actos como una actividad de la oposición antifranquista que seguía órdenes del Ejecutivo vasco, pero, por otro, Galíndez mostró a los norteamericanos que los trabajadores detenidos eran víctimas de una conspiración ideada por Luis Martín

²³ *Ibid.*, p. 285. GARMENDIA, José María: “La reconstrucción del Movimiento Obrero en el País Vasco tras la autarquía franquista”, *Historia Contemporánea*, 13-14, 1996. p. 391 y ss.

²⁴ Sobre el impacto que tuvo esta huelga en ciudades como Vitoria, véase: LÓPEZ DE MATORANA, Virginia: *La reinención de una ciudad. Poder local y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, UPV-EHU, Bilbao, 2014, p. 168-173.

²⁵ Carta de Galíndez a Aguirre, 14-5-1952, Nueva York, Centro de Patrimonio Documental de Euskadi (CPDE)-Iragi, GE-78-2.

²⁶ Carta de Galíndez a Dunham, 10-3-1954, Nueva York, NARA, RG 59, State Department, box. 3706, Leg. 752.00/3-1054.

²⁷ Toda esta información se recoge en carta de Galíndez a Aguirre, 2-3-1954, Nueva York, CPDE-Iragi, GE-78-2 y carta de Galíndez a Dunham, 10-3-1954, NARA, RG 59, State Department, box. 3706, Leg. 752.00/3-1054.

Ballester, gobernador civil de Álava, que acusó a los nacionalistas vascos de haber conspirado contra una provincia pacífica²⁸.

A Vitoria asistieron periodistas extranjeros, como el corresponsal del *The New York Times*, Camille Cianfarra, y diplomáticos y observadores internacionales como el secretario general adjunto de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), M. Bauthurin, y el representante sindical británico Peter Benenson, cuya presencia, que causó “una evidente impresión e influencia”, ayudó a los procesados²⁹. Finalmente, el tribunal reconoció que los nacionalistas vascos no tenían la suficiente fuerza en Álava como para provocar una huelga de tal tamaño, siendo las condenas relativamente suaves³⁰.

Aparte de estas labores de presión en el Departamento de Estado, también se produjeron otro tipo de visitas más políticas. En agosto, el delegado vasco se reunió con Ellwood M. Rabenold Jr., sustituto del mencionado Dunham, con el que conversó sobre política internacional y trató el asunto de la designación de José María Areilza como embajador de España en Estados Unidos. Para Galíndez, su nombramiento era un síntoma de que Franco buscaba relajar posturas y normalizar las relaciones con Washington, evitando las negociaciones subrepticias que, hasta el momento, el anterior representante, José Félix de Lequerica, había llevado a cabo mediante su *Spanish Lobby* ante el Congreso y las empresas privadas³¹. Quizá una valoración exagerada porque, pese a iniciar las gestiones para la entrada de España en la ONU, Areilza aún no era el político pro-monárquico *juanista* que sería años después³².

De su primer encuentro con Rabenold, el delegado vasco sacó la conclusión de que, para hacer frente a la Unión Soviética, los estadounidenses eran capaces de ir en contra de los principios democráticos que predicaban y de pactar con todo tipo de regímenes dictatoriales, sin reflexionar sobre las consecuencias que esta política de alianzas tenía de forma directa en la extensión del antiamericanismo por Europa y Latinoamérica³³. Galíndez estaba convencido de que Washington buscaba aliados militares sin miramiento ideológico. Por eso, cuando el republicano Styles Bridges, presidente *pro-tempore* del Senado estadounidense, criticó la política española del Departamento de Estado, no dudó en

²⁸ LÓPEZ DE MATORANA: *La reinención de una ciudad*, p. 169 y ss.

²⁹ Carta de Galíndez a Aguirre, 3-4-1954, Nueva York, CPDE-Irargi, GE-78-2. Carta de Aguirre a Galíndez, 5-4-1954, París, CPDE-Irargi, GE-78-2.

³⁰ Un estudio específico sobre la huelga de Vitoria es DE PABLO, Santiago: *El nacionalismo vasco en la posguerra: Álava 1939-1955*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1991, pp. 71-123.

³¹ Carta de Galíndez a Aguirre, 20-8-1954, Nueva York, CPDE-Irargi, GE-78-2. VIÑAS, *En las garras del águila*, pp. 59-61.

³² POWELL, Charles: *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 85-86.

³³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España 1945-1969*, Valencia: PUV, 2010, p. 29 y ss.

asegurar que aún había un sustrato antifranquista aprovechable³⁴. Sin embargo, que Rabenold se mostrara más crítico con el régimen franquista no significaba que la praxis política del Departamento de Estado fuera a cambiar. De hecho, primaba la *realpolitik*, por lo que las esperanzas de cambio de rumbo de Galíndez en la dirección política norteamericana no eran más que un espejismo. Y es que, el estadounidense no creía que la Administración Eisenhower pudiera presionar a Franco para que tomara medidas que liberalizaran la prensa y la organización sindical, como sugería el delegado vasco, pues, a la postre, sería “su suicidio político”³⁵. Rabenold, en concreto, abogaba por el afianzamiento progresivo del régimen en foros internacionales como la ONU, con cuya presión España podría evolucionar democráticamente. El norteamericano no concebía, por tanto, otra acción que condenar moral y confidencialmente al franquismo en presencia de Galíndez³⁶.

Probablemente, este tipo de varapalos llevaron a Galíndez a dedicarse a otro tipo de labores de *lobbying* y propaganda, buscando otros socios que resultaran atractivos para los intereses del Gobierno vasco. Durante la década de 1950, se acercó, por un lado, al exilio dominicano en Nueva York y, por otro, se unió a sus organizaciones, buscando instrumentalizarlas para hacer política antifranquista en Estados Unidos. De todas ellas destaca el Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos (CEPI), una asociación cultural apolítica que utilizó para impulsar los Juegos Florales latinoamericanos, una imitación a *Els Jocs Florals de la Llengua Catalana* que ya había organizado el exilio catalán en Nueva York durante 1951, y para hacer contra-propaganda al *Spanish Institute* franquista³⁷. Además, también se sirvió del CEPI para relacionarse con otras plataformas políticas y realizar labores de *lobbying* vascas, como queda reflejado en el siguiente extracto de una carta que envió a Frances R. Grant de la *Inter-American Association for Democracy and Freedom* (IADF)³⁸:

³⁴ Carta de Galíndez a Aguirre, 20-8-1954, Nueva York, CPDE-Irargi, GE-78-2.

³⁵ *Ibid.* En cuanto a las peticiones mencionadas véase FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel: “La erosión del antiamericanismo conservador”, *Ayer*, nº 75, 2009, pp. 202-203.

³⁶ PARDO, Rosa: “La etapa Castiella y el final del Régimen, 1957-1975”, en Javier Tussell et al. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp. 341-369.

³⁷ FAULÍ, Josep: *Els jocs florals de la llengua catalana a l'exili 1941-1977*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002. Respecto al *Spanish Institute*, véase EVERETT, Clinton J.: “The Spanish Institute, New York (1966-1982)”, en Israel J. Katz et al.: *Libraries, History, Diplomacy and the Performing Arts. Essays in Honor of Carleton Sprague Smith*, Hillsdale: Pendragon Press, 1991, p. 223.

³⁸ La IADF fue una plataforma que fue creada para defender los Derechos Humanos y promover la implantación de la democracia en Latinoamérica.

[al convocar los juegos florales] nos hemos adelantado por semanas si no por días, a la iniciativa del franquismo; ya está anunciada la creación de un centro cultural [franquista], que va a hacer exposiciones, conciertos, conferencias...etc. Si nosotros no llevamos la iniciativa cultural espontánea, ellos podrían simularla. Así pues, aunque el CEPI es apolítico, podemos cortar el paso a otras actividades pseudo culturales y en realidad políticas. [...] Quiero insistir mucho en que [los juegos florales] se trata de una empresa literaria, exponente del valor cultural de la población de habla española en Nueva York, esto oficialmente; personalmente quisiera tomar el control de esta parte intelectual para evitar que otros lo utilicen para sus fines políticos³⁹.

Los Juegos Florales de 1954 obtuvieron un notorio éxito, gracias a la colaboración de los representantes de la cultura y la política latinos afincados en Nueva York: Benjamín Cohen, Gabriela Mistral, Felipe N. Arana, Paulino Montes de Oca y José F. Carballo⁴⁰. Un triunfo que fue palpable no sólo en términos de participación, sino también de contención, pues los eventos de este tipo ayudaron a frenar la propaganda pro-franquista del *Spanish Institute* hasta 1955, cuando esta última institución se hizo más fuerte, tras la incorporación de España al Programa Fullbright de intercambio científico-cultural⁴¹.

Pero, actividades culturales aparte, Galíndez siempre tuvo muy presente las líneas de su estrategia política antifranquista y, por eso, se dedicó también a sondear los apoyos que podría obtener en la Organización de Estados Americanos (OEA), una entidad promovida en 1948 por Estados Unidos y utilizada por este como un instrumento de política de Guerra Fría⁴². Su presidente, el exmandatario chileno Carlos Dávila, que era muy cercano al delegado vasco, le permitió acceder a las investigaciones que la OEA estaba llevando a cabo sobre los sistemas políticos dominicano y nicaragüense, para que el vasco pudiera establecer paralelismos con el caso español no sólo para su tesis doctoral sobre el *trujillismo*, sino también para realizar actividades propagandísticas⁴³. Así, tras el examen de dicha documentación, Galíndez concluyó que las sociedades liberales de los países que sufrían el yugo de una dictadura culpaban a Estados Unidos de su continuidad. Una idea, que de quedar arraigada en estos países, continuaba, fomentaría la expansión y afianzamiento del discurso comunista en la ciudadanía liberal, perjudicando, así, a la defensa de la libertad⁴⁴.

³⁹ Carta de Galíndez a Frances R. Grant, 6-7-1954, Nueva York, Rutgers University Archive (RUA), Frances R. Grant Papers R-1, Box 29.

⁴⁰ Libro oficial de los Juegos Florales del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos, noviembre de 1954, Nueva York, Eusko Ikaskuntza, Fondo Irujo, Signatura J, Caja 56, Expediente 2A.

⁴¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: *¿Armas de convicción masiva? American Studies durante la Guerra Fría: el caso español*, Salamanca: EUS, 2010, pp. 390 y ss.

⁴² Para profundizar en esta cuestión véase NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio: *Guerra Fría y propaganda Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

⁴³ Carta de Galíndez a Aguirre, 20-8-1954, Nueva York, CPDE-Irargi, GE-78-2.

⁴⁴ GRAU, Anna: *De cómo la CIA eliminó a Carrero Blanco y nos metió en Irak*, Barcelona: Destino, 2011, pp. 199-201 y ss.

La tolerancia de un dictador, puede conservar de momento una aparente paz; pero es un barril de pólvora, que puede aprovechar fácilmente el comunismo. Se precisa una política positiva en defensa de la libertad. En cosas concretas podemos coincidir a veces con los comunistas, si tienen razón; pero precisamente lo que falta en los regímenes comunistas es la libertad. La misma libertad que falta en las dictaduras sudamericanas. Es preciso luchar abiertamente por la libertad, por la democracia, y la justicia social en todas partes. Porque a los demás pueblos les gusta también ser tan libres al menos como es el pueblo norteamericano⁴⁵.

En la búsqueda de apoyos que realizó en la órbita latinoamericana, Galíndez se sintió especialmente atraído por Puerto Rico. Le asombraba la organización política de la isla, la fórmula del Estado libre asociado, porque veía similitudes con el caso vasco. En ningún momento escondió su simpatía por el país boricua, como queda reflejado en varios artículos en los que alabó la política del dirigente portorriqueño Luis Muñoz Marín. Y es que, para el vasco, resultaba verdaderamente loable que un país de esas dimensiones hubiera conseguido el plácet de Estados Unidos para alcanzar “una nueva fórmula de autodeterminación nacional”, permitiéndoles regirse por su propia constitución sin salirse del marco jurídico-político norteamericano⁴⁶. En este modelo observó, además, cuestiones que le recordaron mucho al Estatuto vasco de 1936, como la división de las competencias entre un Gobierno central, encargado de la defensa, la acuñación de moneda y la inmigración, y otro insular (o autonómico), dedicado al funcionamiento interno. Así pues, tras leer mucho acerca del país caribeño, a la hora de buscar un modelo ante las nuevas formas de construcción nacional federalistas, el delegado vasco no tenía dudas, como defensor del derecho de la autodeterminación de los pueblos, el Ejecutivo vasco, su gobierno, debía aspirar en un futuro no muy lejano a seguir el ejemplo portorriqueño.⁴⁷

Su estancia en República Dominicana hasta 1946, las lecturas sobre el modelo político de Puerto Rico y la realización de su tesis doctoral sobre Trujillo, fueron progresivamente empujándole a focalizar su atención en el exilio latinoamericano asentado en Estados Unidos. A la priorización de estas actividades, en detrimento de las propias de un representante de una institución en el exilio, contribuyeron la descoordinación y la debilidad organizativa del PNV y del Gobierno vasco, cuya principal consecuencia fue el descenso de las actividades y contactos con Washington. Tampoco ayudó que el exilio nacionalista vasco de Nueva York estuviera dividido y que sus responsables antepusieran sus actividades profesionales y personales por encima de las representativas⁴⁸.

⁴⁵ Carta de Galíndez para la Sra. Dunlavy, 1955, Nueva York, RUA, Frances R. Grant Papers R-1, Box 29.

⁴⁶ GALÍNDEZ, Jesús: “Puerto Rico y Euzkadi”, *Euzko Deya México*, 1-7-1955, p. 30.

⁴⁷ *Ibid.* p. 32.

⁴⁸ ÁLVAREZ et al.: *Delegaciones de Euzkadi*, p. 228.

Como se ha señalado, Galíndez fue uno de aquellos portavoces que optó por centrarse en su propia vida, sobre todo, tras el fracaso de sus gestiones ante la ONU de 1951 y de la Administración Eisenhower de 1953. De este modo, a lo largo de 1955, el vasco se refugió en su trabajo de profesor de la *Columbia University* y en su colaboración con el FBI, del que se había convertido en analista político años antes⁴⁹. Estas actividades, sumadas a las ya comentadas sobre el exilio latinoamericano, no gustaron demasiado en el seno del Gobierno vasco, y suscitaron críticas por participar de actividades en las que no había ningún beneficio para la estrategia antifranquista vasca. En noviembre de 1954, el presidente Aguirre ya le había puesto en preaviso, señalándole con cierto sentido del humor que no se dejara contaminar por los métodos que utilizaban los portorriqueños y los dominicanos en sus relaciones políticas:

Lo que nos ha hecho mucha gracia son sus actividades de tribuno popular, aprovechando y abusando del prestigio que Vd. ha alcanzado en todas las sectas portorriqueñas, a través de los adivinos, brujos y creadores de maleficios, en cuyos menesteres y disciplinas es Vd. ya un experto. Esto y los Juegos Florales con su Corte del Amor nos hace verle a Vd. vestido con pantalón muy estrecho por abajo y con una camisa nylon de esas de colores absurdos y que parecen siempre arrugadas. ¿A dónde va Vd.? ¿Y qué piensa con todo ello? Estoy seguro que en su cabeza bullen planes ambiciosos, y no seré yo quien ponga un freno a los mismos, siempre que le permitan llegar muy arriba. Pero ojo con no dejarse contagiar con los modos y maneras de ese ambiente abigarrado que, como hoy vitorea, puede mañana contradecirse dada su ligereza. Si Vd. consigue meter en cambio un poco de seriedad y de fundamento, siguiendo las normas y costumbres de nuestra tradición, habrá hecho Vd. buena obra⁵⁰.

No fueron las únicas críticas. Antón Irala, su antiguo compañero en la delegación, y Jaume Miravittles, exrepresentante republicano en la Gran Manzana fueron muy duros con Galíndez. No les parecía correcto que condenara la intervención estadounidense en Guatemala, ni que criticara las acciones de la *United Fruit Company* (UFC), perjudicada por la reforma agraria de Arbenz, porque contravenía los intereses vascos y republicanos⁵¹. En realidad, no entendían que Galíndez, por su experiencia personal, ya había basculado desde un posicionamiento pro-norteamericano a otro netamente *antiimperialista*, desde una postura anticomunista y demócrata cristiana. En abril de 1955, ya se lo había hecho saber a Frances R. Grant, explicándole sus reparos hacia la política de doble rasero que practicaba Estados

⁴⁹ GRAU: *De cómo la CIA*, p. 199.

⁵⁰ Carta de Aguirre a Galíndez, 16-11-1954, París, CPDE-Irargi, GE-78-2.

⁵¹ BUCHELL, Marcelo: *Bananas and Business: The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*, Nueva York: New York University Press, 2005, pp. 59 y ss.

Unidos, de *laissez-faire* con gobiernos dictatoriales como República Dominicana, y de condena con gobiernos socialistas, como el de Arbenz en Guatemala⁵²:

Es extraño que los periódicos de Estados Unidos, que a diario denuncian las presiones del Gobierno de Guatemala contra la United Fruit Co., pasen en silencio este ataque flagrante contra los intereses de una compañía [estadounidense] en la República Dominicana [...] Trujillo que ya controlaba otros negocios [azucareros], pretende ahora apoderarse del más rico de todos. Y la víctima es una compañía norteamericana⁵³.

El caso Galíndez y la llegada de Jon Oñatibia

El 12 de marzo de 1956 Jesús Galíndez desapareció misteriosamente en Nueva York. La versión más conocida y comúnmente aceptada por la mayoría de los investigadores es la siguiente: después de dictar una clase sobre Derecho Internacional en la *Columbia University*, una alumna suya, Evelyn Lang, le acompañó a la boca de metro de la calle 57 con la 8ª Avenida para tomar un tren que le llevara a su apartamento en el nº 30 de la 5ª Avenida (en el que se encontraba asimismo la delegación del Gobierno vasco). Al parecer, según las pruebas que encontró la Policía de Nueva York, camino a casa, compró el periódico de ese día, evidencia de que llegó a su apartamento (pues allí se encontró después el diario) y de que algo tuvo que suceder allí para que le hicieran salir y secuestrarlo⁵⁴.

Según la fuente consultada, fue sedado y trasladado al aeropuerto de Linden (Nueva Jersey), y enviado a la República Dominicana en una avioneta que pilotaba el estadounidense Gerald Lester Murphy. Tras hacer escala en el aeródromo de Zahn (Amityville-Long Island), en donde sus secuestradores simulaban que estaban haciendo el traslado de un enfermo de cáncer terminal, cuyo último deseo era visitar a su madre, aterrizaron en Montecristi (República Dominicana), donde les esperaba el capitán Octavio de la Maza. Este subió a Galíndez en una ambulancia para trasladarlo a la localidad dominicana de Dajabón y, desde allí, enviarle a Santo Domingo en otra avioneta y

⁵² MORÁN, Gregorio: *Los españoles que dejaron de serlo*, Barcelona: Planeta, 2003, p. 306. RODRÍGUEZ, María Pilar: “La universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York: conexiones con el exilio vasco”, en José Ángel Ascunce (et al.): *VIII Congreso Internacional. Exilio y Universidad: presencias y realidades 1936-1955*, Saturrarán: San Sebastián, 2008, pp. 707.

⁵³ Carta de Galíndez a Frances R. Grant, 5-4-1955, Nueva York, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box. 29

⁵⁴ Según las fuentes, el agente de policía Arthur E. Schultheiss, colaboró en el secuestro de Galíndez, invitándole a que le acompañara para solucionar un asunto relacionado con el *Comité Pro Desfile Hispano en New York*. MCKEEVER, Stuart A.: *The Galíndez Case*, Bloomington: Author House, 2013, pp. 334 y ss.

presentarlo ante el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. En el país caribeño, fue interrogado y torturado hasta la muerte, siendo posteriormente lanzado al mar⁵⁵.

Sin embargo, en la actualidad, el caso Galíndez continúa abierto y desde 1956 existen distintas interpretaciones de por qué Trujillo decidió acabar con la vida del delegado vasco. Aunque este asunto sólo se irá aclarando en la medida en que se vayan desclasificando nuevos documentos al respecto en los NARA de Estados Unidos, cabe destacar que, desde el primer momento, las investigaciones policiales responsabilizaron a Trujillo del secuestro y desaparición (no se puede hablar de asesinato, porque nunca apareció el cuerpo) de Galíndez. En verdad, existen razones de peso que avalan esta hipótesis, como son, por poner algunos ejemplos, los artículos que Galíndez escribió desde Nueva York contra el dictador caribeño o su tesis doctoral *La Era Trujillo*, en la que se dieron a conocer todos los entresijos de la estructura dictatorial dominicana⁵⁶. Estos escritos dañaron sobradamente la imagen del dictador, la de su familia y la de su régimen, sobre todo, porque el delegado vasco conocía el sistema trujillista a la perfección, al haber sido entre 1941 y 1945 asesor del Departamento de Trabajo y Economía y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República Dominicana⁵⁷.

Precisamente, uno de los factores que en 1946 le empujaron a abandonar Santo Domingo –entonces denominada Ciudad Trujillo– fue su exhaustivo conocimiento del régimen, contra el que no sólo se había posicionado, sino al que había denunciado públicamente por su férreo control social y por promover la desigualdad. Un escenario político y social que plasmó muy bien en *El Carnicero del Caribe*, una novela no publicada en la que el dictador antillano y sus hijos Ramfis y Flor de Oro fueron descritos en términos hirientes⁵⁸. A este contexto, se sumó, además, las relaciones que el delegado vasco mantuvo en Nueva York con Nicolás Silfa, Andrés Requena y Germán Ornes Coiscou, miembros del Partido Revolucionario Dominicano *antitrujillista*; argumentos más que suficientes para que *el benefactor* hubiera emprendido la operación de secuestro, tortura y asesinato de Jesús Galíndez⁵⁹.

⁵⁵ BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio Cassá (comp.): *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior*, Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2010, pp. 28-29. ELÓSEGUI, Alberto: *El verdadero Galíndez*, Bilbao: Ediciones Saldaña, 1990, pp. 197 y ss.

⁵⁶ GALÍNDEZ, Jesús: “Un reportaje sobre Santo Domingo”, en Bernaldo de Quirós: *Jesús Galíndez*, pp. 101-122.

⁵⁷ BERNARDO y GOIOGANA: *Galíndez: la tumba abierta*, pp. 56-57.

⁵⁸ VÁZQUEZ, Miguel A.: *Jesús de Galíndez: El vasco que inició la decadencia de Trujillo*, Santo Domingo: Taller, 1975, p. 120. UNANUE, Manuel de Dios: *El caso Galíndez. Los vascos en los servicios de inteligencia de EEUU*, Tafalla: Txalaparta, 1999.

⁵⁹ BASALDÚA, Pedro: *Crónicas de guerra y exilio*, Bilbao: Idatz Ekintza, 1983, p. 422. BONILLA, Walter R.: “Entre el recuerdo y el olvido. Las memorias de los exiliados antitrujillistas”, *Revista Mexicana del Caribe*, 15, vol. VIII, 2003, pp. 79-105.

Entre las demás hipótesis barajadas cabe destacar la que responsabilizó al FBI de su desaparición. Como es bien sabido, Galíndez fue un importante colaborador de los servicios de inteligencia estadounidenses. Durante su etapa en la República Dominicana, como miembro del Servicio Vasco de Información, colaboró con la OSS y la ONI, avistando y siguiendo de cerca los movimientos de buques españoles pro-Eje y submarinos nazis que se dirigían a Argentina, Chile, Brasil, Venezuela y Estados Unidos. Para el FBI, también trabajó como informador en este ámbito y, tras la II Guerra Mundial, se dedicó a investigar las actividades del exilio comunista español, portorriqueño y dominicano⁶⁰. Esta colaboración estuvo condicionada por la situación de enfrentamiento entre las agencias de inteligencia estadounidenses, ansiosas de monopolizar las operaciones de espionaje en el extranjero, por lo que las actividades de Galíndez se vieron perjudicadas por ello⁶¹. De este modo, teniendo en cuenta estos precedentes y dado que la OSS fue la precursora de la *Central Intelligence Agency* (CIA), algunos investigadores han sugerido que quizá detrás de la desaparición de Galíndez pudo haber estado J. Edgar Hoover, quien se habría enterado de que el nacionalista vasco informaba también a la CIA⁶².

Ahora bien, esta hipótesis carece de consistencia, en primer lugar, porque no hay pruebas documentales que avalen este hecho; porque el director del FBI ejerció un exhaustivo y casi obsesivo control sobre sus agentes; y, porque Galíndez (alias *el agente Rojas*, NY507-S) fue altamente valorado como analista político por la agencia de Hoover. De hecho, resulta poco probable que actuara como agente doble de la CIA y del FBI, como se ha señalado en alguna obra reciente⁶³. Por la posición que ocupó entre 1946 y 1956 en Nueva York, años durante los que estuvo al frente de las relaciones con el Departamento de Estado, lo lógico es que el delegado vasco continuara sus relaciones con el FBI. Al menos, así lo han señalado algunos autores que se han basado en los informes que Galíndez envió a la policía federal sobre las organizaciones políticas comunistas y nacionalistas portorriqueñas con las que se relacionaba, espiaba y de las que obtenía información de interés que entregaba a la agencia estadounidense⁶⁴.

⁶⁰ JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati: IVAP, 1999, p. 483. MCKEEVER, Stuart A.: *The President's Private Eye. The Journey of Detective Tony U. from N.Y.P.D. to the Nixon White House*, Westport: MacSaw, 1990, pp. 83-84.

⁶¹ WEINER, Tim: *Enemigos. Una Historia del FBI*, Debate, Barcelona, 2012, p. 172. El enfrentamiento CIA-FBI, condicionó la investigación del caso Galíndez, MCKEEVER: *The President's Private Eye*, pp. 78-79.

⁶² UNANUE: *El caso Galíndez*, p. 72. MCKEEVER: *The President's Private Eye*, p. 85.

⁶³ ARIAS-MATOS, Damián: *Historiofagia*, Bloomington: Palibrio, 2011, p. 105.

⁶⁴ Según estos, la CIA estuvo detrás tanto de la desaparición de Galíndez y como de la documentación de la delegación vasca: RODRÍGUEZ, Mikel: *Espías Vascos*, Tafalla: Txalaparta, 2004, p. 288. UNANUE: *El caso Galíndez*, p. 56. AZURMENDI, José Félix: *Vascos en la Guerra Fría. ¿Víctimas o cómplices? Gudaris en el juego de los espías*, San Sebastián: Ttarttalo, 2013, pp. 136-137 y ss. MATILLA, Alfredo: *El españolito y el espía*, Isla Negra Editores, San Juan (Puerto Rico), 1999, pp. 26 y ss.

En cuanto a su supuesta participación en la CIA, resulta difícil valorar hasta qué punto el delegado vasco pudo o no colaborar con esta agencia porque no hay pruebas documentales que indiquen ni una ni otra cosa. Sin embargo, sí que hubo relación entre agentes vascos y la CIA tanto en Sudamérica como en Europa, primero a través del Servicio Vasco de Información y después a título personal, pero, por el momento, no se puede afirmar al cien por cien que Galíndez estuviera implicado en ellas⁶⁵.

Unido a lo anterior, algunos autores han planteado la teoría conspirativa de que hubo importantes sectores políticos de la Administración Eisenhower involucrados en la desaparición de Galíndez, entre ellos, el secretario de Estado John Foster Dulles y su hermano Allen, director de la CIA. Según esta hipótesis, estos se habrían encargado de utilizar a Trujillo para quitarse del medio a un colaborador que, tras los pactos de 1953, entre Estados Unidos y España, se habría vuelto incómodo y en una amenaza potencial. Argumentan que Galíndez, decepcionado con la política estadounidense, se convirtió en un agente peligroso: podía dar a conocer muchos secretos sobre la colaboración entre las agencias de información estadounidenses y *los Servicios* en la lucha antifranquista, y que ello podría haber dañado el acercamiento a España iniciado por la Administración Eisenhower⁶⁶.

Y, en parte, fue así. Las gestiones de Galíndez al frente de la delegación vasca en Nueva York –es decir, sus labores de *lobbying* en la ONU para evitar la entrada de España– entorpecieron y dificultaron la política española del Departamento de Estado, retrasando el reconocimiento internacional del franquismo y perjudicando los intereses militares estadounidenses en la Península Ibérica.

Al hilo de esta cuestión han surgido hipótesis paralelas. Ha habido quien ha señalado que la desaparición y asesinato de Galíndez pudo haber sido un daño colateral de la estrategia política de Guerra Fría de la Administración Eisenhower, a la que le perjudicó que un exiliado político vasco denunciara su política aliadófila anticomunista, demostrando la baja catadura moral de Estados Unidos al mantener relaciones político-económicas con regímenes dictatoriales como el dominicano⁶⁷. Según esta teoría, Trujillo colaboró con los norteamericanos por el mutuo interés de obtener acuerdos comerciales ventajosos en torno al negocio del azúcar, pero, también, porque pretendía ayudar a un grupo de resistentes nacionalistas cubanos –entre ellos Fidel Castro– para que alcanzaran el poder en Cuba, deponer a Fulgencio Batista y, aprovechando la mala concepción que los resistentes

⁶⁵ GRAU: *De cómo la CIA*, pp. 192-194 y ss. AZURMENDI: *Vascos en la Guerra Fría*, pp. 61-83.

⁶⁶ LÓPEZ, Emilio: *El Nacionalismo Vasco en el exilio 1937-1960*, San Sebastián: Txertoa, 1977, p. 62.

⁶⁷ VÁZQUEZ: *Jesús de Galíndez*, pp. 103 y ss.

cubanos tenían del juego (he aquí el interés de Trujillo), trasladar a Santo Domingo los lucrativos casinos y burdeles de la Habana, que eran propiedad de la Mafia italoamericana (de la que algunos congresistas y senadores estadounidenses recibían sustanciosos incentivos), y obtener lucrativos beneficios⁶⁸. En el Gobierno de Estados Unidos conocían este apoyo de Trujillo a Castro gracias a la CIA, pero lo permitieron porque el dictador dominicano era un interesante aliado y un útil instrumento para mantener la ley y el orden, y alejar a los comunistas del Caribe⁶⁹.

Estas hipótesis son sólo algunas de las explicaciones que se han venido dando hasta el momento. De todas ellas el nombre más repetido, que lo convierte en un punto coincidente, es el papel protagonista como brazo ejecutor que ocupó Trujillo en el secuestro y posterior asesinato de Galíndez⁷⁰. Sin embargo, ¿cuál fue el efecto mediático y político que tuvo su desaparición?

En algunas obras se ha señalado que el caso Galíndez tuvo una importante repercusión en los principales medios de comunicación estadounidenses en lengua española e inglesa. Las revistas *Life* y *Argosy*, y los periódicos *The New York Times*, *The New York Post*, *La Prensa* y *El Diario de Nueva York* se hicieron eco de lo sucedido, dando rienda suelta a todo tipo de valoraciones. Pero, lo hicieron más de medio año después de que se produjera la desaparición: el caso Galíndez no cobró suficiente relevancia hasta que las investigaciones policiales implicaron en él al piloto estadounidense Gerald L. Murphy, que se había encargado de trasladar al delegado del Gobierno vasco a la República Dominicana⁷¹. Efectivamente, el asesinato de Murphy a manos de las autoridades *trujillistas* en diciembre de 1956 fue el acicate necesario para que la prensa estadounidense dedicara atención a la desaparición de Galíndez⁷². De no ser por el caso Murphy y la implicación en ella del exagente del FBI John Joseph Frank, del detective Horace W. Schmahl y del cónsul dominicano en Nueva York Arturo Espaillat, la trama Galíndez-Trujillo no habría

⁶⁸ PASTOR, Manuel: “Galíndez 'versus' Durán. Espías españoles en la Guerra Fría”, *La Ilustración Liberal*, 45-46, 2010, p. 5.

⁶⁹ WEINER, Tim: *Legado de cenizas: La Historia de la CIA*, Barcelona: Debate, 2008, pp. 176-177 y ss.

⁷⁰ COLMEIRO, José F.: “La verdad sobre el caso Galíndez o la re-escritura de la Historia”, en Juan Villegas: *Encuentros y desencuentros de culturas: siglos XIX y XX*, Irvine: Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 1994, pp. 211-222.

⁷¹ BERNARDO y GOIOGANA: *Galíndez: la tumba abierta*, p. 301. St. GEORGE, Andrew: “The Case of the Missing Professor”, *Argosy*, sep. 1956, pp. 16-17 y 83-84, en RUA, Frances R. Grant Papers, MC-671, Box 29. El trujillismo negó su implicación en: “Letters to the Times”, *The New York Times*, 28-4-1956 y en “The Other Side of the Galíndez Story”, *The New York World Telegram*, 17-9-1956.

⁷² BERNARDO y GOIOGANA: *Galíndez: la tumba abierta*, p. 301.

alcanzado la trascendencia que acabó adquiriendo, ni habría sido investigada con tanta profundidad por las autoridades federales⁷³.

Y es que casi mes y medio después de la desaparición de Galíndez, la Administración Eisenhower no había dedicado ningún tipo de atención al asunto. El 27 de marzo de 1956, José Asensio, delegado del Gobierno republicano en Nueva York, escribió al secretario de Estado Dulles solicitándole que el FBI iniciara una investigación sobre Galíndez, ya que podía haber sido víctima de una intriga internacional ajena a la lucha antifranquista⁷⁴. El filántropo estadounidense Louise Crane, muy relacionado con los círculos intelectuales latinoamericanos de Nueva York de los que formaba parte Galíndez, hizo lo mismo y denunció ante Jacob K. Javits, Fiscal General del Estado de Nueva York, la falta de investigaciones por parte del Departamento de Justicia.

Dos telegramas enviados el 20 de marzo y el 24 de abril al Fiscal General Brownell Jr. por un grupo de 11 organizaciones, incluyendo algunos grupos latinoamericanos y españoles, no han logrado ni la cortesía de una respuesta; otro [telegrama] de asociaciones latinoamericanas y portorriqueñas, incluyendo el Consejo de Sociedades Hispano-Americanas que han mostrado su preocupación ofreciendo 10.000 dólares a cambio de información que conduzca a la captura y condena de la persona o las personas que fueran culpables del secuestro o asesinato del Dr. de Galíndez, y ahora la aparente ignorancia del Presidente Eisenhower acerca de un caso que ha sido primera plana en la prensa en español y en toda Latinoamérica durante más de un mes, no ha ayudado al asunto. Esta indiferencia oficial hacia un crimen con obvias implicaciones políticas internacionales no ha contribuido a mejorar la popularidad de la presente Administración en los círculos latinoamericanos de aquí⁷⁵.

La respuesta del Departamento de Justicia casi un mes después fue clara: no había ningún tipo de evidencia que permitiera a una comisión Federal la aprobación de una investigación diferente a la ya iniciada por la policía de Nueva York. La Administración Eisenhower llegó a declarar incluso que “esta desaparición no es de interés prioritario para el gobierno de Washington”⁷⁶, pese a que el FBI siguiera de cerca el asunto para intentar esclarecer los entresijos de la desaparición⁷⁷.

⁷³ Los padres de Murphy, de Oregón, movilizaron a su congresista Charles Porter para que el FBI investigara, WEINER: *Enemigos*, pp. 604-605.

⁷⁴ Carta de José Asensio a John Foster Dulles, 27-3-1956, Nueva York, NARA RG 59, State Department, Spain-Portugal Desk Officers Files, 1942-1958, Box 8.

⁷⁵ Carta de Louise Crane a Jacob K. Javits, fiscal general del Estado de Nueva York, 27-4-1956, Nueva York, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29.

⁷⁶ Carta de Norman Thomas a Herbert Brownell Jr., 29-8-1956, Washington, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29.

⁷⁷ Carta de John V. Lindsay al senador Herbert Lehman, 14-5-1956, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29. La CIA sólo se implicó para señalar si Galíndez se encontraba o no en Estados Unidos en el momento de su desaparición. Carta de Allen W. Dulles al senador Herbert H. Lehman, 13-6-1956, Washington, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29.

Aparte de las multitudinarias denuncias que aparecieron en los medios de comunicación del exilio vasco sobre el caso, que no trataré aquí porque ya han sido estudiadas en otras obras, cabe destacar la reacción de las plataformas políticas estadounidenses cercanas a Galíndez⁷⁸. La mencionada réplica del Departamento de Justicia al caso Galíndez empujó a que la IADF de Grant tomara cartas en el asunto: bombardeó con denuncias a las instituciones estadounidenses, organizó actos demandando una investigación y convocó mítines en recuerdo del delegado vasco, a los que asistieron todo tipo de personalidades políticas de izquierdas o vinculados al exilio español, como Norman Thomas, Sabi Nehama y Victoria Kent. De hecho, constituyeron un Comité Pro-Galíndez para presionar al Congreso de Estados Unidos para que se realizara una investigación exhaustiva sobre el asunto, se proveyera de leyes federales que garantizaran la seguridad y la protección de los refugiados políticos en Estados Unidos y se esforzara por controlar las actividades de las dictaduras latinoamericanas en territorio estadounidense⁷⁹.

También denunciaron ante los medios de comunicación los artículos difamatorios contra Galíndez que el pro-trujillista Stanley Ross estaba publicando en el *Diario de Nueva York* y en *The New York Times*, en los que afirmaba que el delegado vasco había desaparecido con medio millón de dólares del Gobierno vasco en el exilio⁸⁰. Pese a la mala prensa, apenas un año después de su desaparición, el delegado vasco se convirtió en un símbolo, en un mártir “de la libertad vasca y de la lucha contra las dictaduras” no sólo del nacionalismo vasco, sino también de asociaciones como la IADF, como señaló Frances R. Grant a Pedro Basaldúa, delegado vasco en Buenos Aires⁸¹.

En el entorno institucional vasco, el caso Galíndez tuvo otro tipo de consecuencias, aparte de la indignación moral, el desaliento y la desesperación. El mismo día de la desaparición, la delegación vasca de Nueva York quedó vacía y su archivo

⁷⁸ LÓPEZ DE MATURANA, Virginia, “Jesús Galíndez”, en Santiago de Pablo et al. (coord.), *Diccionario ilustrado de símbolos*, pp. 385-394. “Hay que mirar a Galíndez como un símbolo”, *Oficina de Prensa de Euskadi (OPE)*, nº 2285, 20-9-1956, p. 3.

⁷⁹ Resolución del Comité Pro-Galíndez, 12-6-1956, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29.

⁸⁰ Carta de Norman Thomas, Frances R. Grant, Roger Baldwin, Robert A. Alexander, Clarence Senior, Louise Crane y Patricia Bild al editor del *The New York Times*, 5-7-1956, Nueva York, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29. Algunos autores han señalado que Ross, al igual que Morris L. Ernst, pudo ser un agente en cubierto de Trujillo. Ambos hicieron circular en la prensa estadounidense que La Mafia había raptado a Galíndez para exculpar a Trujillo. Carta del Grupo Vanguardia Revolucionaria Dominicana al Editor del *The New York Post*, 22-1-1958, New York, RUA, Frances R. Grant Papers, R-1, Box 29. IRIARTE, José Luis, “La aportación de Jesús Galíndez al derecho internacional privado”, *JADO (Boletín de la Academia Vasca de Derecho)*, nº 16, 2008, p. 253 y ss.

⁸¹ Carta de Frances R. Grant a Pedro Basaldúa, 7-12-1957, RUA, Frances R. Grant Papers, MC-671, Box 38. El 18 de marzo de 1961 se celebró un acto en conmemoración del 5º aniversario de su desaparición en el que estuvieron presentes: Juan Díaz, Victoria Kent, William Fitts Ryan, Louise Crane, Roger N. Baldwin, Norman Thomas y Alberto Uriarte, entre otros. Acta del Inter-American Association for Democracy and Freedom, 18-3-1961, RUA, Frances R. Grant Papers, Box 55.

requisado por las autoridades policiales. Durante los meses posteriores a la desaparición, la delegación quedó inoperativa políticamente: faltaba una persona encargada de normalizar su funcionamiento y de iniciar los contactos con las autoridades judiciales estadounidenses para recuperar el archivo. El *lehendakari* Aguirre pensó rápidamente en Pedro Beitia, que se encontraba en Estados Unidos trabajando para la UNESCO, pero este rechazó la propuesta por incompatibilidad, así que recurrió a Irala, que tardó más de la cuenta por problemas con el cónsul español en Hendaya⁸².

Mientras Irala se encargó de estos asuntos, el presidente vasco nombró a Jon Argiarro y Alberto Uriarte, miembros del Centro Vasco-Americano de Nueva York, como representantes del Gobierno vasco en todo lo relacionado con Galíndez y la delegación⁸³. Ambos se ocuparon de que nadie entrara a buscar información en la oficina, porque había archivos de interés político, y de que se pagara la renta de la delegación, cuyo contrato de arrendamiento estaba aún a nombre de Manuel de la Sota –exdelegado vasco en Nueva York, residente en San Juan de Luz desde el final de la II Guerra Mundial–, un buen argumento con el que justificar en los juzgados la devolución de la delegación⁸⁴. Temeroso de que hubiera una filtración de información, Aguirre instó a sus representantes a que con urgencia se encargaran de recuperar la documentación de la delegación –contratando un abogado que se encargara de los trámites–, evitando posibles injerencias de la familia de Galíndez y, por ende, de las autoridades españolas: “lo importante es obtener la custodia [...] impedir que nadie entre en la delegación y de acuerdo con la policía [...] sacar los archivos o parte de ellos [...]. Ruego al amigo Argiarro que si tiene sitio en su casa se haga cargo de estos archivos”⁸⁵.

Al hilo de esta cuestión, surgieron problemas relacionados con el testamento de Galíndez. El delegado vasco había designado a Francisco Abrisqueta y Peter Aguirre como albaceas, mientras que el *lehendakari* había nombrado a Argiarro y Uriarte como representantes. Ambos se encontraban enfrentados y en litigio con las autoridades estatales de Nueva York porque el testamento no cumplía con la normativa que exigía la ley de sucesiones de este Estado, lo que les impedía tanto abrir el testamento como hacer efectivas las últimas voluntades de Galíndez. El presidente vasco pensaba que había que evitar el enfrentamiento y la desunión. Por ello, para evitar mayores problemas a la hora de

⁸² Carta de Beitia a Aguirre, 21-3-1956, Washington, CPDE-Irargi, GE-79-2. Carta de Alberto López Herce (cónsul español en Hendaya) al Departamento de Estado, 16-5-1956, Hendaya, NARA, RG 59, State Department, Bureau of European Affairs, Western European Affairs, Records relating to Spain, 1953-1962, IC5 Correspondence, Box 2 (Antón Irala).

⁸³ Carta de Alberto Uriarte a Aguirre, 11-4-1956, Nueva York, CPDE-Irargi, GE-79-2.

⁸⁴ Carta de Aguirre a Uriarte y Arguiarro, 26-3-1956, París, CPDE-Irargi, GE-79-2.

⁸⁵ Carta de Aguirre a Uriarte y Arguiarro, 31-3-1956, París, CPDE-Irargi, GE-79-2.

presentar una petición formal al Tribunal de Herencias, que ya de por sí era complicada al tratarse de una persona que había desaparecido, pero que judicialmente no había sido clasificada en tal sentido, el presidente vasco les pidió que colaboraran entre ellos de cara a las negociaciones con las autoridades americanas y, así, solventar el asunto, pues “la menor diferencia entre Vdes. dará mala impresión a cualquier Juez americano que intervenga y será la mejor manera de retrasar, si no perder, el asunto”⁸⁶.

El embrollo comenzó a solucionarse cuando llegó Antón Irala a Nueva York en septiembre de 1956. En primer lugar, se deshizo del abogado que habían contratado los representantes vascos, porque su único interés era lucrarse con un caso rodeado por la polémica de una supuesta contabilidad en B que tenía Galíndez y que ascendía a medio millón de dólares. Irala tomó las riendas de estas gestiones y se entrevistó con los responsables de la oficina del fiscal general y con las autoridades judiciales del Estado de Nueva York para reclamar el archivo de la delegación y se puso en contacto con el bufete de abogados *Coudert Brothers* para recuperar los papeles incautados⁸⁷. También contactó con el FBI para solicitarles que desoyeran las posibles peticiones que hiciera Fermín Galíndez (padre) para recuperar los bienes de su hijo, porque una vez obtenidos serían puestos a disposición de las autoridades españolas, entre ellos, documentos que ponían tanto al Gobierno vasco como a Estados Unidos en una situación comprometida y que demostraban la colaboración entre los *Servicios*, el FBI y la OSS durante la II Guerra Mundial⁸⁸.

La petición formal de recuperación de los archivos la realizó ante las autoridades judiciales Jon Oñatibia, el nuevo delegado del Gobierno vasco en Nueva York. En esta se puso de manifiesto que el auténtico propietario de los documentos de la delegación era el Ejecutivo vasco y no Galíndez, a quien se le había confiado su custodia. Por lo tanto, las autoridades estadounidenses no podían seguir reteniéndolos y debían devolverlos a su dueño antes de que pasara el plazo que estipulaba la ley para poder abrir el testamento de una persona declarada como desaparecida. El 11 de febrero de 1957, el juez Cox, encargado de instruir este caso, aceptó las reclamaciones interpuestas por los vascos, que se hicieron con la potestad de los papeles y archivos encontrados en la sede⁸⁹. En septiembre de 1958, la administración de justicia del Estado de Nueva York dejó vía libre para que los documentos fueran devueltos a las instituciones vascas. Sin embargo, a la altura de

⁸⁶ Carta de Aguirre a Argiarro, 17-4-1956, París, CPDE-Irargi, GE-79-2.

⁸⁷ BERNARDO y GOIOGANA: *Galíndez: la tumba abierta*, pp. 342-343.

⁸⁸ Carta de SAC NY 105-20241 al director del FBI J. Edgar Hoover, 3-12-1956, Nueva York, FBI Archives, Basque Intelligence Service, Leg. 97-1793-22

⁸⁹ Carta de Oñatibia a Aguirre, 11-2-1957, Nueva York, CPDE-Irargi. GE-79-1.

diciembre de este mismo año, Oñatibia aún no había pagado los 500 dólares de depósito exigidos para recuperarlos y trasladarlos a la delegación, síntoma de la falta de liquidez y la profunda crisis económica que atravesaba la delegación, y también de la desorientación del nuevo delegado⁹⁰.

Por fin, en 1962, se solucionó todo este asunto de los papeles de la delegación: se abrió el testamento de Galíndez de forma oficial y se comprobó que el delegado vasco había primado su lealtad al Gobierno vasco por encima de su familia. Si bien, hasta la fecha en que se leyó el testamento, la familia Galíndez intentó impedir que los documentos fueran devueltos al Gobierno vasco, por temor a represalias de las autoridades españolas. La mayor parte de la documentación volvió a estar disponible para la delegación, pero, parte del archivo requisado en marzo de 1956 nunca fue recuperado⁹¹.

Conclusiones

La desaparición de Galíndez trajo consigo enormes consecuencias: la más importante fue que la estrategia política pro-estadounidense en el seno del Gobierno vasco sufrió una pérdida de referencia. Además, el sustituto al frente de la delegación de Nueva York, Jon Oñatibia, no tuvo los contactos de Galíndez, ni se supo mover por los pasillos del Departamento de Estado como Irala; fue simplemente un *txistulari* que, habiendo dedicado su vida a la música y la cultura vasca, había acabado en Nueva York para dirigir una representación institucional, sin saber muy bien cómo⁹².

Finalmente, fue Pedro Beitia, cuya trayectoria era similar a la de Irala y Galíndez, el que actuó de facto como representante vasco ante el Departamento de Estado y las plataformas político-culturales estadounidenses. Esta circunstancia hizo que el eje de las relaciones entre Gobierno vasco y Departamento de Estado se trasladara de Nueva York a Washington, principalmente, porque ahí estaba la residencia de Beitia y era ahí, en la capital de la principal potencia occidental, donde se estaban tomando las principales decisiones⁹³.

Como se ha podido comprobar, el ambiente que rodeó a la delegación de Nueva York durante la década de 1950 fue ciertamente desalentador. Desde la firma de los convenios hispano-norteamericanos de 1953, la delegación entró en decadencia, agravada

⁹⁰ Carta de Oñatibia a Aguirre, 29-10-1957, Nueva York, CPDE-Irargi, GE-79-1 y Carta de Pedro Beitia a José Antonio Aguirre, 21-11-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

⁹¹ BERNARDO y GOIOGANA: *Galíndez: la tumba abierta*, p. 347.

⁹² TOTERICAGÜENA, Gloria: *The Basques of New York: a Cosmopolitan Experience*, Vitoria: Gobierno vasco, 2003, pp. 162 y ss.

⁹³ RODRÍGUEZ: *Espías vascos*, p. 249, se señala que fue agente de la CIA.

por la profunda crisis político-institucional y económica que sufría el Gobierno Vasco. Por estos motivos, para recuperar la dinámica política, la unidad del exilio vasco en etapas precedentes y para acallar voces que cuestionaban la pervivencia del Ejecutivo vasco, Aguirre impulsó el Congreso Mundial Vasco⁹⁴. Se celebró en París en septiembre de 1956 (apenas medio año después de la desaparición de Galíndez en Nueva York), conmemorando el vigésimo aniversario de la creación del primer Gobierno vasco. Fue un éxito en términos de participación, pero, también demostró que había habido cambios en el seno político vasco: el antifranquismo nacionalista vasco difería en muchos puntos de la estrategia del gobierno en el exilio.

Durante el Congreso se constató la aparición de una nueva oposición política al franquismo (el grupo *Ekin*, que tres años después dio origen a ETA), el cuestionamiento de Telésforo Monzón a la efectividad de la estrategia pro-republicana del Gobierno vasco y la propuesta de Federico Krutwig del empleo de la violencia como complemento a la lucha antifranquista. Esta reunión fue la última actuación reseñable de Aguirre y, de parte de una generación que había actuado políticamente durante la II República. Una generación que, por su condición de exiliada, quedó desconectada de lo que estaba sucediendo realmente dentro del territorio vasco, sin saber cómo responder a la nueva realidad social⁹⁵.

Tras la desaparición de Galíndez en marzo de 1956, las relaciones entre la delegación del Gobierno vasco en Nueva York y el Departamento de Estado entraron en declive. No obstante, el Gobierno de Aguirre se esforzó por mantener los contactos y los estadounidenses también, sobre todo, fueron conscientes de que las reformas políticas, militares y económicas convenidas en 1953 con el régimen franquista no habían tenido el efecto deseado⁹⁶.

A finales de la década de 1950 se produjo, por tanto, un cambio de eje en la política pro-estadounidense del Gobierno vasco, trasladándose de Nueva York a Washington. A partir de entonces, las actividades de la delegación de Nueva York se centraron en seguir de cerca las investigaciones en torno a la misteriosa desaparición de Galíndez; recuperar el archivo confiscado a la delegación por las autoridades policiales neoyorquinas; y la organización de eventos folklóricos relacionados con la literatura y la música vasca⁹⁷. Las cuestiones de alta política pasaron a Washington, dejando para Nueva York las iniciativas culturales.

⁹⁴ MEES: *El profeta pragmático*, p. 327 y ss.

⁹⁵ PABLO y MEES: *El Péndulo Patriótico*, p. 302 y ss.

⁹⁶ TERMIS: *Renunciando a todo*, pp. 118-124.

⁹⁷ Carta de Pedro Beitia a Joseba Rezola, 5-11-1958, Washington, AHNV, Rezola 169-1.

En conclusión, la desaparición de Galíndez, sumado a los fallecimientos de Aguirre en 1960 y de Landaburu (principal impulsor de la estrategia europeísta del Gobierno Vasco) en 1963, no sólo supuso el cambio de eje de las labores de *lobbying* vascas de la ciudad del Hudson a la del Potomac, sino que fue el canto de cisne de la actuación política en materia de acción exterior de aquella generación de políticos nacionalistas vascos nacidos en torno a 1900 y entrados en la política durante la II República, que se entregaron a la modernización y reconducción ideológica del PNV hacia la democracia cristiana y que consiguieron del Estatuto de Autonomía para el País Vasco. Por tanto, la desaparición del delegado vasco tuvo como contrapunto metafórico el oscurecimiento de su propia generación. A partir de entonces, las relaciones vasco-norteamericanas entraron en franco declive.